

CINEMATOGRAFOS

Una inspirada actuación del teatro turinés

Con "Miles Gloriosus" y "L'Olimpia", presentadas conjuntamente en su cuarta velada de abono en el Odeón, dió el Teatro Estable de Turin una nueva y brillante muestra de su capacidad, logrando un espectáculo cuya frescura, gracia y precisión no son sino el trasunto de una minuciosa e inspirada puesta en escena y, a la vez, una expresión dramática avalada por el conocimiento y la gustación de las otras artes, fundada en la asimilación de una sólida cultura. Sirvió, además, esta reunión de Plauto y de Giovan Battista Della Porta para buscar la demostración del entroncamiento entre la obra plautina y la "commedia dell'arte", a través de un puente de varios siglos, al que se ha referido en sus declaraciones el director general del conjunto, Gianfranco de Bosio, cuando explicó el sentido expositivo del sentimiento popular en el teatro italiano, desde sus orígenes hasta la actualidad, que tiene el ciclo preparado para esta gira sudamericana.

Dos tramas sencillas tienen ambas comedias. El "Miles Gloriosus" —título irónico cuya intención se ha traducido por "El militar fanfarrón"— contiene, además del magistral retrato de un personaje fatuo, pomposo, que llena su vaciedad con falsos alardes de gloria, el relato de la intriga que para darle su merecido, urden su siervo y un viejo con la cooperación de una mujer liviana. "L'Olimpia", de Giovan Battista della Porta —figura típica del Renacimiento, poeta, investigador científico, alquimista, además de comediógrafo—, narra cómo dos enamorados, que tropiezan con la oposición de la madre de la damisela, verán realizados sus sueños merced al "inganno" preparado por Mastica, un parásito arlequinesco, y cómo el capitán Trasilogo verá frustradas sus pretensiones.

Della Porta, que fué traductor y adaptador de comedias plautinas —y a su vez, como para probar la eterna transformación de los temas esenciales, inspiró con sus propias creaciones a autores posteriores, entre ellos al mismo Shakespeare—, ha dado su propia

vida en "L'Olimpia" a personajes que Plauto hizo clásicos y a los que el Renacimiento recogió y transformó. El capitán Trasilogo, lleno de "bravure", que con la palabra destruye ejércitos, pero en la realidad huye ante el menor asomo de peligro, es un eco del "Miles Gloriosus". Y Mastica, el arlequín, descende de Palestrione, el siervo del soldado griego y está hecho como él de una mezcla de lo abyecto y lo demoníaco. Es que, como lo dice el prólogo de "L'Olimpia", "la vida parece repetirse en el tiempo, aunque los siglos y los siglos transcurran" y una fuerza ancestral "imprime los primeros tipos y cosas y acciones incesantemente iguales". Pero junto a las semejanzas asoman en esta muestra de la "commedia dell'arte" características que son propias del género: la fijeza de los tipos escénicos; la posición entre los personajes serios, que suspiran y declaman sus ilusiones, y los cómicos, que se burlan de aquéllos y divagan bufonescamente sobre sus primores de forma, y que son el motor de los acontecimientos teatrales; la prevalencia del gesto sobre la palabra, y una gran riqueza de movimiento, entre las notas de un período que constituyó el umbral de la nueva cultura teatral, en la que no tardaría en penetrarse. Dos modos del amor aparecen también en una y otra obra: desembozado, con una picardía franca, casi natural, en una; puesto en el marco "de su pudor y de su hipocresía", el de Olimpia, con los remilgos de la dama y las encendidas y grandilocuentes declaraciones de su enamorado.

Con el tono farsesco e irónico apropiado, la puesta en escena de Giovanni Poli —director que ha intervenido recientemente en el Festival de las Naciones, en París— dió todo su sabor a ambas obras, consiguiendo una armónica combinación de los elementos a su disposición, y en especial de los intérpretes, que actuaron nuevamente con la unidad y ajuste ya elogiados en anteriores presentaciones.

En el "Miles Gloriosus" cumplió una labor de extraordinaria calidad Franco Passatore, al encarnar a Palestrione, el siervo que con sus argucias, adulaciones y engaños confunde al soldado fanfarrón y consigue su propia libertad y la unión de dos enamorados. Movedizo e incisivo, dió la nota de lo cómico o de lo grotesco, sin caer nunca en la exageración. Gastone Bartolucci hizo un "Miles" muy adecuado a su físico, mostrando sarcásticamente, bajo la tenue envoltura de sus alardes, la poquedad espiritual del personaje. En las partes femeninas fué impecable el desempeño de Franca Tamantini, una bella Filocomasia; Edda Albertini, una pizpireta mujer pública, y Gina Sanmarco, que imprimió su habitual calidad a la sierva de aquélla. Con igual eficacia actuaron Alessandro Esposito, Giulio Oppi, Gianni Mantesi, Franco Parenti y Pietro Butarelli.

En "L'Olimpia" señalemos el trabajo de Pietro Butarelli, en Mastica, mezcla de bufón y saltimbanqui; Franco Parenti, que hace una composición magistral de otro de los personajes clásicos de la "commedia", el "ca-

pitano", un héroe de pacotilla; la agraciada y joven actriz Carla Parmeggiani, en Olimpia; Renzo Giovampietro, impecable en su enamorado; Giulio Oppi y Franco Passatore, en el padre e hijo que vuelven de la guerra, personajes que crean con una sutil y graciosísima mezcla de lo patético y lo cómico, y Gianni Mantesi, en el también infaltable doctor que recibe las pullas del jicaro. Una escenografía sencilla y de buen gusto, de Eugenio Guglielminetti, y la agradable y apropiada música de Lino Tortaroni, contribuyeron al realce de este gratísimo espectáculo.

M. M. C.